

MI PEOR ENEMIGO

LA CARNE

QUE CREAN

Nuestra carne es el arma que Satanás usa para debilitarnos y desviarnos de los propósitos de Dios.

QUE HAGAN

Identifiquen sus debilidades y decidan establecer a Dios como su prioridad.

El hombre por su naturaleza enfrenta una lucha permanente con la inclinación de su carne al mal. Aunque la identidad del Cristiano está fundamentada en que ya no somos pecadores, sino que ahora somos santos que en ocasiones pecan por accidente, nuestra carne o lo que llamamos el hombre viejo que murió cuando nacimos de nuevo, libra una fuerte batalla porque está programado para pecar por todo lo que aprendió antes de ser cristiano y está grabado en su cerebro. Es allí en la mente donde se libra la batalla entre la carne y el espíritu.

“Amo la ley de Dios con todo mi corazón, pero hay otro poder dentro de mí que está en guerra con mi mente. Ese poder me esclaviza al pecado que todavía está dentro de mí”. [Romanos 7:22-23](#).

“Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen. Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley”. [Gálatas 5:16-18](#).

Dios nos confirma que aunque vivimos en el mundo no somos de este mundo, es importante conocer este sistema para no ser engañados y podamos salir de él. Estamos llamados a no vivir como el mundo vive.

“Es verdad que vivimos en este mundo, pero no actuamos como todo el mundo”. [2 Corintios 10:3](#).

¿Qué es la carne ?

Son todos los hábitos, conductas, deseos y pautas de pensamiento que aprendimos antes de ser cristianos, y nos llevan a complacer nuestros deseos y vivir bajo una voluntad desenfrenada. Aunque volvimos a nacer en Jesús y ahora somos personas nuevas, la carne sigue oponiéndose a Dios porque está programada para pecar y vivir independiente a Él.

“No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena”. [Romanos 7:15](#).

Aunque vivimos en el sistema del mundo, nosotros los hijos de Dios no hacemos parte de todo lo que sucede en ese ambiente. Por esa razón, como creyentes libramos diariamente una batalla espiritual en tres categorías:

1. **Los deseos de mi cuerpo.** Es todo aquello que apela al apetito carnal o físico. Aunque los deseos naturales del cuerpo no son inherentemente malos (la necesidad de comida, bebida y satisfacción sexual), el diablo puede usar estas cosas que son buenas para esclavizar al hombre produciendo pasiones carnales destructivas (la glotonería, la fornicación, los desordenes sexuales, los excesos y adicciones) distorsionan su uso y esclavizan.

El diablo trató de tentar a Jesús por medio de los deseos de la carne cuando le propuso que convirtiera piedras en pan. “Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan”. [Mateo 4:3](#).

2. **Los deseos de los ojos.** Es todo aquello que apela a las demandas insaciables de la vista. El diablo usa la atracción externa inherentemente buena, (como el deseo de una casa o un auto, o mala, como el deseo de la mujer del prójimo) para generar codicia y esclavizar al hombre el deseo insaciable por tener, comprar y endeudarse.

El diablo trató de tentar a Jesús por medio de los deseos de los ojos cuando “le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: todo esto te daré, si postrado me adorares”. [Mateo 4:8-9](#).

3. **La vanagloria de la vida.** Es todo aquello que apela a la autorealización, logros, títulos, éxitos que generan jactancia, arrogancia, orgullo o soberbia. (Lo que el mundo exalta). El diablo usa la contemplación del logro personal para generar una actitud autosuficiente y soberbia.

El diablo también trató de tentar a Jesús por medio de la vanagloria de la vida. “Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”. **Mateo 4:5-7.**

“Ahora bien, las obras de la carne son evidentes. Estas son: inmoralidad sexual, impureza, desenfreno, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, ira, contiendas, disensiones, partidismos, envidia, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas, de las cuales les advierto, como ya lo hice antes, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios”. **Gálatas 5:19-21.**

Características de una persona carnal

- Desobediente y desagradecido. **2 Tim. 3:2.**
- Tiene un corazón terco, llevado de su parecer, necio: **Salmo 32:8-9.**
- Posee una exagerada confianza en sí mismo (autosuficiente). **Proverbios 3:5-6.**
- Es insumiso, orgulloso y rebelde: **1 Sam. 15:22 -23.**
- Vive en excesos y libertinaje: desconoce los límites. **Prov. 25:28.**

¿Cómo obtener victoria sobre la carne?

1. **Establece a Dios como prioridad:** significa escoger primero lo que le agrada a Dios, obedecer su palabra, y caminar dependiendo de Él. Establecer una relación diaria de intimidad con Dios. Escoge obedecer a Dios.
2. **Crucifica diariamente la carne:** es decidir, no pecar, tomar la cruz significa tener unas ganas enormes de hacer algo que quisieras, pero que sabes que eso no le agrada a Dios y por Él decides no hacerlo. ¿Cuál es tu pecado favorito?, ¿Qué te hace ceder ante el pecado? Cuando logres vencer la tentación habrás resistido al diablo y empezarás a caminar hacia la santidad.

“Los que pertenecen a Cristo Jesús han clavado en la cruz las pasiones y los deseos de la naturaleza pecaminosa y los han crucificado allí”. **Gálatas 5:24.**

3. **Establece límites:** cuando tomamos la decisión de no permitir que nada nos aparte de Dios, Él hace su parte y nos ayuda; pero nosotros debemos decidir de antemano a qué cosas no vamos a ceder, por ejemplo: “no voy a tener relaciones sexuales antes de casarme”, “sólo voy a tener intimidad con mi pareja”, “voy a poner límites en la comida entre otros”. Con la convicción que todo libertinaje y desenfreno, todo exceso nos lleva al pecado.

4. **Ejercita el dominio propio y los hábitos cristianos:** sometiendo diariamente nuestros impulsos y deseos al Espíritu Santo, creciendo en su palabra y pidiendo su llenura diariamente.

“Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”. **2 Cori. 10:5.**

5. **No mires atrás:** tomando determinación de no volver a lo que hemos dejado, creyendo que somos fuertes en Cristo para no caer ante la tentación, ni anhelar las cosas que dejamos del mundo. Daniel y sus tres amigos anduvieron por lugares donde el paganismo, la desobediencia, la adoración a otros dioses y la contaminación, estaban a la orden del día, en cambio ellos decidieron no contaminarse y vivir de manera que agradara a su Dios.

“Sin embargo, Daniel estaba decidido a no contaminarse con la comida y el vino dados por el rey”. **Daniel 1:8.**

Aplicación

1. ¿Qué límites pondrás en tu vida para renunciar al pecado?
2. ¿Qué acciones concretas tomarás para no complacer los deseos de tu carne?

Ministrar en oración

Señor, te pido perdón porque mi vida no ha un ejemplo de integridad y santidad. Perdóname porque mi vida ha estado controlada por pasiones, los deseos de la carne, de los ojos y la vanagloria de la vida. Hoy en el nombre de Jesús me despojo y renuncio al viejo hombre. Declaro que con Cristo estoy crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Espíritu Santo te pido que me llenes con tu presencia y mi vida pueda estar sujeta y rendida a ti. Declaro que el fruto del dominio propio se establece en mi vida y hoy me visto de justicia y santidad. **Amén.**

“Si regresas a mí te restauraré para que puedas continuar sirviéndome. Tienes que influir en ellos; no dejes que ellos influyan en ti!” **Jer. 15:19**